

Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA.

No. 26

26 de marzo 1983.

HOMENAJE A MONSEÑOR ROMERO.

Con ocasión de conmemorarse el tercer aniversario de la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero; TALLER DE LETRAS dedica un homenaje sencillo a ese letrado del pueblo.

Los materiales que se presentan son:

- a) Reflexión sobre la contribución de Monseñor Romero a la gestación de una auténtica cultura nacional, por Rafael Rodríguez Díaz.
- b) El poema: "Vos ya sabés a qué Monseñor yo me refiero". de R.d.
- c) "Vos decidís", poema de Ramón Hernández.
- d) "Algo del chele Carlos y Monseñor", fragmento de una novela inédita de José Roberto Cea. Ninel se fué a la guerra.

Ese último material es más un collage que un texto unitario, y eso puede crear desconcierto, ya que además se carece de la referencia a la obra completa. Sin embargo se pone aquí para que el lector enjuicie lo que a nivel literario se está experimentando en el país.



Hem.

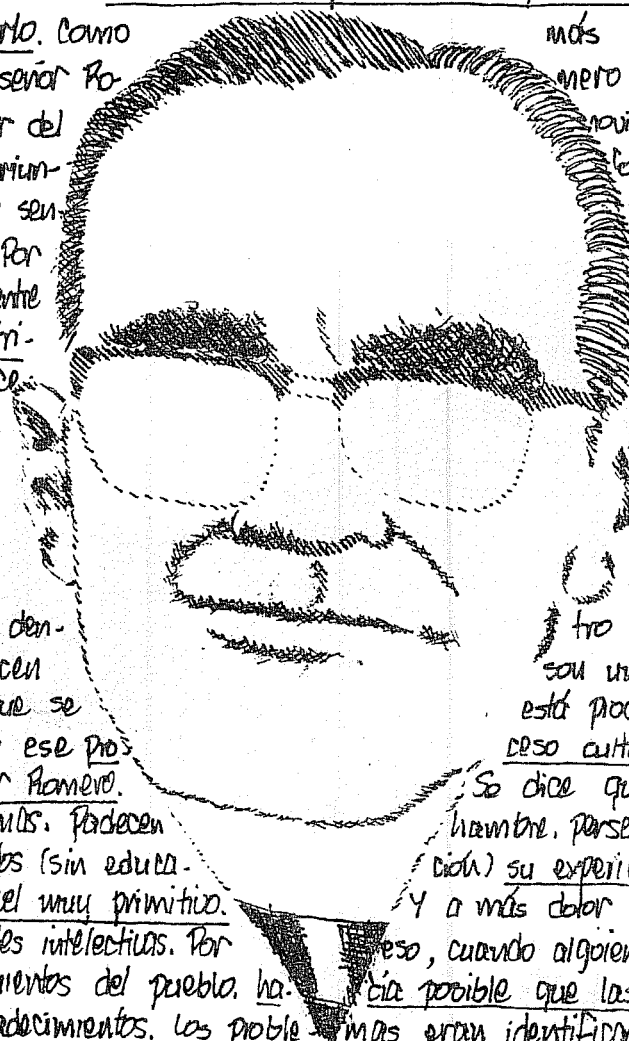
PQ
7081
.A1
T147
SLV
Ej. 2
Nº 26

Monseñor Romero estaba contribuyendo en gran medida a cimentar lo que va a ser en un futuro quizá no lejano la verdadera cultura popular salvadoreña, centroamericana. Su contribución, ciertamente, es una entre muchas búsquedas de identidad cultural y nacional. Sin embargo, ha sido una de esas contribuciones que más claramente estaba dejando ver sus frutos a muy corto plazo: la movilización, la puesta en marcha en pos de metas e ideales de realización colectiva eran ya realidades tangibles en las que se veían comprometidos grandes sectores de nuestra población. Y ese era el gran peligro que representaba Monseñor Romero para quienes ven la patria en función de sus personales intereses y no en función de intereses colectivos, mayoritarios. Por eso debió ser eliminado. Su pérdida puede ser que haya retrasado enormemente el proceso. Pero este no se ha detenido. Continúa con mayor lentitud ahora, pero que ya nadie lo detiene es tan cierto como que tendrían que eliminarnos a todos los salvadoreños para aniquilar el efecto de la semilla que ya fue sembrada. El efecto multiplicador se potencia cada vez que con más fuerza se intenta neutralizarlo. Como

ciudadanía social Monseñor Romero. No fue el iniciador del fuerte gorgoroteo del triunfo día más se hacía sentir labras y de su vida. Por necesidad para siempre ante conciencia de su contribución es que le hace Romero, cultor de un bre todo de una seres, será un autor literatura salvadoreña y porque obras que circulan den las que aquí aparecen ese cúmulo de lo que se mos más de cerca ese pro su torno a Monseñor Romero.

no propia los problemas. Padece condición de marginados (sin educación) se da a un nivel muy primitivo.ación de las facultades intelectuales. Por ta sobre los padecimientos del pueblo. ha. pios problemas y padecimientos. los proble mas eran identificados como problemas concretos de personas concretas. En un primer momento, pues, Monseñor Romero, atento a los palpitos del pueblo, ponía en PALABRAS emociones hondamente sentidas pero no nominadas, identificadas.

El era, por eso, LA VOZ DE LOS SIN VOZ. Pero en un segundo momento, se lograba que la gente tomara conciencia de que no era únicamente su problema sino NUESTRO problema porque muchas personas estaban en una situación parecida a la suya. Las palabras de Monseñor Romero, haciendo referencia a desalojos, capturas, desaparecimientos, delaciones etc., servían como un espejo, una pantalla en donde la gente se veía a sí misma en los otros y con los otros los problemas NOMBRAOS, identificados, analizados en sus causas y efectos empezaban a operar como COHESIONADOR social. EN un tercer momento, esos problemas IDENTIFICADOS, COMPARTIDOS en soluciones adecuadas. Estas, caen entonces, por su propio peso: solos no vamos a lograr

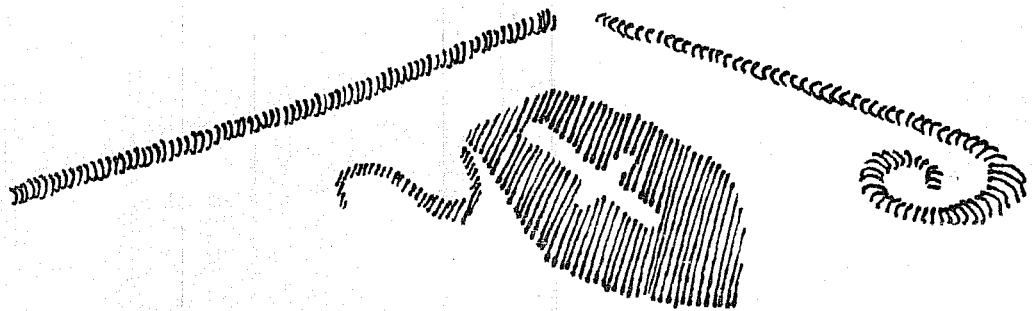


más arriba se dice, dentro de esto mero fue uno entre varios factores; pero "jalaba parejo" y ca- tir la importancia de sus pro- eso su memoria vivida, permea el pueblo. Y desde esta contribución a nuestra cultura vamos este homenaje. Monseñor lenguaje, de un arte, pero se viduría raigalmente popular- obligado en el estudio de la reña. Porque supo crear en su honor ya hay muchas tro y fuera de nuestros fronteras. son una íntima muestra de entre está produciendo. Ahora bien, examine- ceso cultural que se estaba operando

Se dice que los colectivos sienten en cor hambre, persecución pero, precisamente, por su ción) su experiencia de la vida y de los proble- y a más dolor y más persecución, más contrib- eso, cuando alguien como Monseñor Romero habla. cía posible que las personas reconocieran sus pro- mas eran identificados como problemas concretos de personas concretas. En un primer momento, pues, Monseñor Romero, atento a los palpitos del pueblo, ponía en PALABRAS emociones hondamente sentidas pero no nominadas, identificadas.

Hem.
PQ
7081
A1
T147
SLW

nada; juntos, posiblemente logremos todo. La conclusión lógica era - claro está - la organiza-
ción de los sectores desposeídos. De hecho, eso era lo que se estaba operando. No únicamente
ya dijimos - debido al influjo de Monseñor Romero; pero su prédica reforzaba esa salida. He ahí,
pues, el peligro mortal que la Palabra de Monseñor Romero representaba para el status quo con
todo y ser una palabra que criticaba duramente algunas acciones de las organizaciones po-
líticas. Monseñor fue tildado y eliminado por comunista y por agitador social. Y por ese re-
cado tan horrendo, su nombre sigue siendo un TABU para algunos sectores. [R.E.P.D.] los que
eso desean porque desde ya es fácil predecir que cuando los tataranietos hayan olvidado ya
los nombres de sus "patrióticos" tatarabuelos aún recordarán - para honrarlo o para vilipendiar-
lo - el nombre de Monseñor Romero.



Hay una segunda clase de hechos en los cuales es necesario reparar para calibrar esta con-
tribución de la palabra de Monseñor Romero a la cultura nacional. Monseñor Romero, atento a
los problemas de su pueblo, recurría a expresiones que provenían de gentes del pueblo y que refle-
jaban esa infinita sabiduría de quienes las preferían. Como por ejemplo, cuando en uno de sus
sermones repitió lo que un campesino le había comentado un día: "la ley es como la serpiente,
sólo pica al que anda descalzo." Monseñor recogía, comparaciones, ejemplos que oía de la gen-
te con que trataba. Tenía imágenes que eran fácilmente captables. Era, pues, un elabora-
dor de literatura en el sentido más hondo de la palabra: poner en "li-te-ras" (letras) la,
captación que se ha tenido de una situación profundamente humana. Y ponerlo, además,
a través del propio Estilo personal. Las palabras se encendían en labios de Monseñor Ro-
mero. Unión, pues, de varios elementos: captación de una sabiduría natural, casi primitiva
pero profunda en ocasiones, en cuanto a explicación de algunos fenómenos particulares. Plas-
mación de imágenes a partir de lo oído al pueblo y que permitían la com-pasión, la sim-
patía emocional con lo referido. Y por último, todo eso con un estilo muy personal (dentro del
cual entraba su profunda convicción cristiana) que era capaz de "mover los corazones
más endurecidos". Monseñor Romero era, pues, un intelectual orgánico. Finalmente, hay
que señalar un hecho verdaderamente importante: Monseñor Romero dijo en una o-
casión que en un país como éste era fácil ser pastor porque era el mismo pueblo el
que empujaba, el que impulsaba a serlo. Con ello, estaba expresando algo que él claramente
vislumbraba: algo grande se está gestando aquí en El Salvador. Se siente el cruir de la
vida en medio de tanta muerte que nos es impuesta. "La era está pariendo un corazón,"
dice una canción. Algo va a salir de aquí que llenará de asombro a otras gentes, a otros
pueblos. Centrámente es un volcán a punto de erupción. Y dentro de ese magma, van apa-
reciendo manifestaciones, van emergiendo a la superficie adelantos de lo que va a ser
la explosión de imágenes en el futuro. Monseñor Romero fue una manifestación -prive-
giada ciertamente, porque en él se dieron el carisma personal y el palpitio popular - entre
muchas que ya se están dando o se darán más adelante. De suerte, que casi me a-
trevería a decir una blasfemia contra Monseñor Romero: desapareció él, el pueblo se las
está dando, a alguien que diga su palabra porque hay más que nunca el pueblo necesita
ver plasmadas en palabras, SUS PALABRAS, las conquistas que ya va logrando.